

“HEMOS DE ASUMIR EL DESPERTAR ORGANIZADO DE LOS PUEBLOS”

Entrevista a Don Pedro Casaldáliga CMF

Nacido en Balsareny (Barcelona, España) el 16 de febrero de 1928, Don Pedro ha cumplido 84 años de edad. Hizo su primera profesión religiosa el 8 de septiembre de 1945 y la perpetua el 19 de marzo de 1949. Fue ordenado presbítero el 31 de mayo de 1952 y obispo el 23 de octubre de 1971, cuando el Papa Paulo VI le encomendó la Prelatura de Sao Félix de Araguaia (Brasil).

Después de su renuncia, continúa viviendo en Sao Felix como obispo emérito. Ha sido llamado el “obispo de los pobres” y su figura es clave para comprender la historia de la Iglesia latinoamericana en la era posconciliar. Su preocupación por todas las Iglesias, le ha constituido en un “pastor global”. Agradecemos a Don Pedro su amabilidad para responder a esta entrevista.

NUNC: ¿Cuál es la situación actual de Don Pedro Casaldáliga: el ser humano, el discípulo misionero, el obispo?

D. Pedro Casaldáliga: La de un anciano de 84 años bajo el control omnímodo del Parkinson. La de un discípulo de Jesús mal aprovechado en el seguimiento pero que ha mantenido la pasión por el Reino, con la opción por los pobres, como la gran motivación de su vida. La de un misionero claretiano que reconoce haber fallado mucho como miembro de la Congregación, a la que debo casi todo. La de un obispo de frontera con posibles excesos pero también con realizaciones oportunas y arropado por una gran nube de testigos hasta el martirio.

Ahora ‘no hago nada’. Miro de aceptar con humor esperanzado las limitaciones que me impone el Parkinson y la solicitud de los que me acompañan. Tengo más horas de meditación, recibo visitas, escribo algunos mensajes y miro de corregir mis impacencias y mis



incomprensiones. ¿Quién dijo miedo habiendo Pascua?

NUNC: ¿Qué nos puede compartir de la valoración de su servicio como pastor en la Iglesia del Mato Grosso?

D. Pedro Casaldáliga: Afortunadamente tuve desde el principio de la Prelatura un equipo pastoral y he vivido la coyuntura histórica de la Iglesia del Vaticano II y de Medellín, en compañía de grandes pastores y con pastorales de vanguardia evangélica, como las CEB, el CIMI, la CPT, la Vida Religiosa inserta, el diálogo intercultural, la solidaridad que hemos recibido y que hemos dado. Siempre en la opción por los pobres.

NUNC: De las enseñanzas que le ha dado este pueblo y los pueblos latinoamericanos en general ¿Cuál valora más y por qué?

D. Pedro Casaldáliga: El espíritu de acogida, de hospitalidad, de ‘partilha’ (compartir). La alegría contagiosa, la simplicidad y la sobriedad (que es un gran alerta a nuestro voto de pobreza), la proximidad samaritana que ayuda para crear comunidad en la Sociedad y en la Iglesia.

NUNC: ¿Cuál es su percepción del momento actual que vive la Iglesia Católica?

D. Pedro Casaldáliga: Sin derrotismos, porque siempre cuenta la esperanza pascual, hay que reconocer que nuestra Iglesia vive una hora de decepción y de involución, de distancias dolorosas entre la institución y el pueblo. Falta proximidad en las estructuras y credibilidad.

Por contrapartida crece una fe adulta y corresponsable en muchos sectores del laicado. Pero hay una libertad de espíritu, que puede tener sus excesos pero que tiene mucho de vivencia personalizada y comunitaria, signo de los tiempos, seguimiento de

Jesús y apertura profética al mundo de hoy.

El ecumenismo y el macroecumenismo se impondrán porque son un llamado del Espíritu de Pentecostés.

NUNC: ¿Qué perspectivas vislumbra para la misión claretiana en las Iglesias de América Latina?

D. Pedro Casaldáliga: Se evitará la dispersión y se reforzará la vida comunitaria y el trabajo en equipo, con la misión compartida de verdad. Hará suyas las Iglesias locales en que esté trabajando.

Vivirá siempre más la comunidad y hará comunidad. La condición de «viña joven» que reconocía el fundador en Nuestra América nos obligará a responder con una misión apasionada (la urgencia de Claret) y esperanzada a toda prueba. Hemos de asumir el despertar organizado de los pueblos primigenios de nuestra Afroamerindia.

El «servicio a la Palabra» habrá de ser siempre un servicio al grito del sufrimiento de las masas excluidas y un servicio al silencio impuesto por los varios poderes de este mundo. Y habrá de ser, personalmente y en comunidad, la acogida orante de la Palabra. Asumirá de lleno el desafío de los medios de comunicación.